

CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO 2010 Y ANIVERSARIO XXIX

Con algo de retraso respecto a nuestra programación original, hoy nos reunimos para reeditar el solemne acto de inauguración del año académico y conmemorar el vigésimo noveno aniversario de nuestra querida Universidad. Como Uds. muy bien saben, existen públicas y lamentables razones que explican este aplazamiento. Nuestro país, víctima de las fuerzas desatadas por la naturaleza, ha debido tomar conciencia - de un modo especialmente dramático - de la fragilidad de su existencia y la precariedad en la que se sostienen algunos de sus más importantes logros.

En el año del Bicentenario, a propósito de la tragedia que enluta a nuestro país, y al enorme esfuerzo que será necesario para superar las pérdidas y daños provocados por el sismo, la Universidad de La Frontera deberá redoblar sus esfuerzos por fortalecer **los valores solidarios**, para prodigar consuelo y ayuda a quienes hoy más lo necesitan; **los principios cívicos**, para impedir el aprovechamiento ante la desgracia; **la fortaleza moral**, para enfrentar la adversidad y retomar el trabajo, y **el cultivo del pensamiento**, para restituir el sueño y la esperanza a miles de personas que han perdido mucho más que sus enseres. En este último sentido, deseo entregar mis más sentidas condolencias a las familias de egresados y estudiantes de nuestra casa de estudios, que fallecieron o desaparecieron trágicamente en la madrugada del día 27 de febrero y en días posteriores.

Pero no sólo la naturaleza ha sacudido nuestros cimientos, las fuerzas económicas y políticas también han provocado turbulencias. A escala global y nacional, la tectónica social remueve y removerá los cimientos de cada una de nuestras conquistas y frente a lo cual debemos estar serenamente atentos y dinámicamente comprometidos. La obsesión por garantizar los equilibrios macroeconómicos, la pertinaz lucha por asegurar suministros energéticos, la voraz competencia en el comercio internacional, y la desembozada disputa por ganar posiciones para mejorar el acceso a recursos estratégicos y esenciales, expresan algunas de las tendencias que - en este mismo momento - modifican el equilibrio mundial. Este escenario demandará a nuestra Universidad incrementar su contribución a la sociedad. Como universitarios debemos orientar nuestro conocimiento, reflexión y acción formadora, hacia la obtención de un sustento ético, una convivencia equitativa, un uso racional y restitutivo de los recursos,

los medios y los espacios humanos con dignidad, proyección de futuro y calidad de vida.

Nuestro país, expuesto a la tarea de reparar los efectos de una catástrofe, inaugurando un nuevo gobierno, asumiendo los enormes desafíos asociados a su inclusión como miembro pleno de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); y nuestra región, a la zaga en sus principales indicadores, expuesta a periódicas tensiones de orden social, y con la permanente expectativa de mejorar su condición, constituyen algunas de las coordenadas que orientarán nuestro trabajo durante el año 2010

Frente a este escenario resulta imprescindible preguntarse dos cuestiones. La primera, en qué medida estas y otras señales son determinantes para definir el éxito o fracaso de nuestras metas; la segunda, si continúa teniendo sentido reflexionar sobre cuál es la función de la Universidad, especialmente de aquellas – como la nuestra – estatales, públicas y de ubicación regional.

Respecto a la primera interrogante, conviene recordar que en marzo del año 2009, el país y el mundo estaban sumidos en un pesimismo sólo comparable al provocado por la debacle financiera de los años 30. Los vaticinios eran catastróficos, las proyecciones muy desalentadoras y las perspectivas de mejora se avizoraban difíciles y a largo plazo. En términos institucionales, sin embargo, el año recién pasado estuvo plagado de éxitos. Poco antes de iniciar el receso estival, compartí con la comunidad universitaria las importantes conquistas que en conjunto alcanzáramos durante el año precedente: el desarrollo de nuestros equipos de investigación, el crecimiento de las publicaciones indexadas, la modernización del pregrado, los avances en la formación postgradual, la expansión en las obras de infraestructura, los avances en materias informáticas, las evidentes mejoras en la gestión, los Convenios de Desempeño, en ejecución y recientemente adjudicados, que indican la confianza que hemos alcanzado en fuentes de financiamiento nacional e internacional y, por supuesto, el nuevo y expectante sitio que como universidad estatal hoy estamos ocupando. Todos y cada uno de estos importantes avances, se concretaron en medio de un escenario incierto, cargado de malos augurios y particularmente fértil para los sembradores de desconfianza. Una vez más el compromiso, dedicación, imaginación y esfuerzo de cada uno de los miembros de nuestra comunidad universitaria, posibilitó vencer la adversidad y alcanzar un sitio que nos alegra y enorgullece.

Me asiste la convicción que el desempeño histórico alcanzado durante el año 2009 por nuestra institución, testimonia en forma incuestionable, la capacidad que hemos desarrollado para incrementar progresivamente nuestro ritmo de crecimiento, impulsar propuestas en ajuste al manejo equilibrado y responsable de nuestros recursos, cautelando los propósitos y principios comprometidos en la Misión y Visión institucional. En mi opinión, esta condición deriva de uno de los avances colectivos más significativos alcanzados durante estos últimos años: el desarrollo de habilidades personales y organizacionales para desafiar y alcanzar metas notables en situaciones difíciles.

No hemos desconocido las evidencias ni desatendido las señales, al contrario, hemos impulsado una gestión fundada en datos, en realidades demostrables, en un marco de riesgos controlados, a objeto de materializar iniciativas realizables y continuar con una política que ha sabido combinar eficientemente la calidad de nuestros quehaceres, la concreción de nuestras metas y la viabilidad financiera de la institución. La disposición a cultivar un optimismo razonable, la construcción de un clima laboral basado en el respeto, estímulo y reconocimiento de los desempeños, ha conservado la salud de la organización, restando dramatismo a las naturales dificultades asociadas a la instalación de cambios que están transformando la fisonomía de nuestra Universidad.

En justicia, debe destacarse que las cifras que dan cuenta de nuestro indiscutible crecimiento, reflejan la cristalización de múltiples iniciativas que - a menudo en forma anónima - emprenden miembros de la comunidad universitaria. **Sin** estas acciones, **sin** estos compromisos, **sin** estos resultados, no podríamos disfrutar de la posición que hoy ostentamos ni de la convicción de que por esta misma vía podremos alcanzar más y mejores frutos. Señalo aquí un reconocimiento público para todos y cada uno de los que han colaborado en estas tareas.

Más allá de las cifras, las categorizaciones y los ranking que hoy parecen regular la convivencia y competencia entre instituciones de Educación Superior, creo que los esfuerzos invertidos durante estos últimos años, no sólo nos han permitido satisfacer nuestras propias expectativas sino, también, han incrementado la **confianza** en nuestras capacidades, la **calidad** de nuestras acciones y la **madurez** con la que hemos enfrentado decisiones en contextos cambiantes y complejos. Este es un estilo de trabajo que debemos cuidar e incrementar.

Esta **confianza** nos ha hecho crecer en campos extraordinariamente estratégicos para una organización como la nuestra:

- Hemos disipado el temor a la diferencia resolviendo nuestras legítimas discrepancias sin menoscabar los intereses superiores de la institución, ni la integridad moral de las personas.
- Hemos intensificado el nivel de nuestras expectativas movilizado lo mejor de nuestros talentos, en el diario esfuerzo por imaginar la Universidad que el país, la región y cada uno de nosotros merecemos; y
- Hemos acogido lo mejor de la tradición universitaria avanzando, además, en el camino por conferirnos una identidad que nos distingue y destaca en el concierto de Universidades nacionales.

Por otro lado, el promover una cultura de la autoevaluación, sostenida en la convicción que la **calidad** debe animar cada una de nuestras acciones, nos ha permitido:

- Empoderarnos de herramientas que han agregado valor a nuestras labores administrativas, académicas y directivas.
- Construir estándares e indicadores medibles y observables, a fin de establecer desempeños, precisar rendimientos, facilitando los esfuerzos de mejora constante, y
- Concebir el Plan Estratégico de Desarrollo como un instrumento transversal y articulador de los propósitos y energías de quienes participamos, apreciamos y deseamos lo mejor para esta institución.

Avanzar en cada uno de estos dominios – el de la confianza y la calidad – ha suministrado un grado de **madurez institucional** fundamental para enfrentar los desafíos que tenemos por delante. Con toda seguridad, el mayor de ellos está ligado a la necesidad de persistir en nuestros empeños de mejora. Más adelante, al precisar las tareas prioritarias de la organización, me detendré en el desarrollo de este aspecto.

Corresponde ahora abordar la segunda de las interrogantes formuladas, esto es, la función que debe desempeñar una Universidad como la nuestra.

Como Uds. bien saben, soy y he sido un ferviente defensor de las Universidades estatales y públicas. La Universidad de La Frontera

ha sido mi alma mater, hace décadas, una de sus sedes antecesoras, me recibió como estudiante, luego me acogió como académico y hoy me otorga el honor de conducirla. He sido testigo privilegiado de su evolución, y como muchos de Uds., siento el legítimo orgullo de haber participado en la construcción de un gran proyecto académico. Hace 29 años estábamos a una gran distancia respecto al punto al cual hoy hemos arribado; esta distancia, sin embargo, está ligada a los recursos humanos, materiales y tecnológicos disponibles para muchos de nosotros en esos primeros años. Hay principios fundamentales que venciendo al tiempo y a enormes transformaciones económicas, sociales y políticas, han sobrevivido en nosotros permitiéndonos crecer y avanzar: la existencia de lo diverso, el espíritu de servicio y el predominio de los talentos.

Todo ello ha ayudado y permitido que nos desarrollemos en un contexto que no es fácil de entender y manejar. Quienes han seguido de cerca la evolución de la Educación terciaria en nuestro país, pueden constatar la aparición de factores y condiciones diversas, que van desde el progresivo detrimento en el financiamiento de las Universidades públicas, hasta la multiplicación de instituciones universitarias que funcionan como una gran empresa; desde la innovación y rigurosidad de pruebas de selección, hasta la matrícula en Universidades y carreras sin filtro de ninguna especie; desde el prestigio derivado de la tradición y la productividad científica, a los espejismos creados por la publicidad.

Pese a la diversidad y dispersión experimentada por la educación superior chilena, muchas de las Universidades públicas y estatales aún preservan la tradición fundacional de la Academia. Si bien es cierto que muchas de ellas, por imperativos de sobrevivencia, han debido implementar algunos ajustes, el conjunto ha demostrado un gran poder de innovación. La defensa de los principios y valores sobre los que se edificaron cada una de estas instituciones, las convierte en organizaciones de un mismo género, en instituciones provenientes de una misma estirpe y promotoras de la conquista de un tiempo nuevo y de un futuro que debe, sobre las evidencias de la calidad del quehacer, resultar más promisorio.

Este es el linaje que nos precede, **esta es** la tradición que representamos, **este es** el bien social que el país hoy más que nunca necesita y reclama de nosotros.

En un contexto en que un número importante de instituciones responsables de formar profesionales tienden, en forma creciente, a identificarse con proyectos de sociedad, visiones religiosas,

segmentos sociales y grupos económicos, es imperativo resguardar aquellas que han hecho de la pluralidad de pensamiento uno de sus atributos esenciales. Por su naturaleza, la Universidad reniega de los fundamentalismos; por su carácter, privilegia la libertad; por tradición, resguarda la diversidad y el ejercicio de la tolerancia.

Las verdaderas universidades no son fábricas que producen profesionales, constituyen espacios de diálogo, reductos de coexistencia ideológica, territorios de convergencia estética, y fuentes de proposición. En la sociedad que vivimos son cada vez más escasas las posibilidades de encontrar ambientes de este tipo, de modo que la existencia de una universidad como la nuestra, salvaguarda bienes sociales anclados en las más clásicas tradiciones de la cultura occidental y el mundo moderno. Debemos seguir trabajando en la mantención y ampliación de estos principios.

Señoras y señores, estimados y estimadas integrantes de la comunidad universitaria.

Algunos de los retos que enfrentaremos el 2010, representan una nueva versión de los desafíos que hemos flanqueado con éxito en el pasado reciente. Entre estos destacan, **en primer lugar**, los procesos de Acreditación institucional, de carreras y de Programas de Postgrado. Sobre este particular aspecto quisiera compartir con Uds, tres breves reflexiones.

- Es absolutamente imprescindible que quienes estén ejecutando o recién han iniciado procesos de autoevaluación, asuman con el mayor rigor esta tarea. Incrementar el número de carreras y programas postgraduales acreditados, representa un objetivo estratégico para nuestra Universidad. Alcanzar esta condición, plasma el principio de responsabilidad social que nos inspira. La mejor y más eficiente forma de contribuir al desarrollo nacional y regional es cumplir con las labores comprometidas y asegurar, con todos los medios disponibles, la calidad en cada una de nuestras tareas.
- En los casos en que los procesos de autoevaluación hayan finalizado y dispongamos de un dictamen emitido por la Comisión Nacional de Acreditación, es fundamental responder con dedicación y prolijidad a los compromisos suscritos en cada uno de los planes de mejoramiento. Los esfuerzos invertidos en acreditar carreras y programas serán completamente inútiles si no somos capaces de instalar, en forma definitiva, la cultura de la mejora constante. En este sentido, nuestros éxitos deben constituir, tanto un motivo de

orgullo, como un logro que tenemos la responsabilidad de superar. A objeto de facilitar esta tarea, solicito a los Directores de Departamento y de Carrera un estricto monitoreo del estado en el que se encuentran los Planes de Mejora, invitándoles a que asignen carga horaria a quienes se les encomiende la responsabilidad de ejecutar las acciones, tareas y actividades plasmadas en los informes respectivos.

- Durante el año 2010 tendremos oportunidad de emprender la elaboración de un nuevo Plan Estratégico de Desarrollo Institucional. La experiencia que en conjunto recogieramos el año 2006, cuando nos abocamos a la elaboración de un documento similar para el período 2006 – 2010, fue particularmente exitosa, tanto por el modo en el que trabajamos como por los resultados institucionales que obtuvimos. Las cinco estrellas que alcanzamos, constituyen un tributo a ese gran esfuerzo colectivo. Hoy, encontrándonos frente al mismo desafío, esta tarea se nos presenta de un modo diferente. Los progresos obtenidos en el quinquenio anterior, constituyen la base desde donde debemos diseñar la Universidad a la que aspiramos; **lo que en el año 2006 avizorabamos como un punto de llegada se nos presenta hoy como uno de partida.**

Este será un proceso tan demandante como imprescindible; en tanto exigirá de nuestra participación y compromiso constante, solicito a cada uno de los miembros de la comunidad universitaria se disponga a afrontar este estimulante tarea. Confío plenamente en nuestra capacidad de emprender este nuevo reto.

En segundo lugar, el año 2010 debe coronar los esfuerzos que hemos venido realizando tendientes a instalar, definitivamente, un Sistema de Evaluación Académica. Necesitamos disponer de antecedentes periódicos y confiables que orienten y regulen la planificación y el desempeño de nuestros académicos. Esto será posible con un instrumento flexible, ajustado al carácter y naturaleza de las funciones a evaluar, con criterios públicamente conocidos, ligados a los estándares que regulan el Sistema de Educación Superior y en sintonía con la misión y visión institucional. Un esfuerzo de esta naturaleza, nos permitirá formalizar el reconocimiento e incentivo a los desempeños de calidad, dejándonos en inmejorables condiciones para apoyar la función académica y contribuir a su mejoramiento constante.

Solicito a todo nuestro cuerpo académico brindar una decidida colaboración para garantizar la implementación de esta importante iniciativa.

En tercer lugar, creo imprescindible referirme a los Convenios de Desempeño. El Convenio EVOLUCIONA, iniciado hace casi cuatro años, ha ingresado a su última etapa de ejecución. Este instrumento ha sido de enorme utilidad para asegurar el cumplimiento de algunos de los propósitos y principios enunciados en nuestra Visión y Misión institucional, además de prestar un inestimable apoyo en el logro de las metas comprometidas en el Plan Estratégico de Desarrollo 2006 - 2010. Para quienes tenemos la responsabilidad de conducir esta Universidad, este Convenio constituyó una poderosa herramienta de gestión que promovió, a propósito de su demanda por desempeños notables, la identificación de nuestras más importantes fortalezas, al tiempo de exigirnos la máxima celeridad en el diseño de soluciones para superar nuestras debilidades.

Resulta oportuno recordar que esta fue a nivel nacional una experiencia piloto, destinada a evaluar la viabilidad de nuevas formas de financiar las propuestas de mejora universitaria. En la elección de las cuatro instituciones que participaron en esta primera etapa, fueron fundamentales los resultados que cada una de ellas había logrado con antelación. Desde este punto de vista, nuestra participación en el pilotaje derivó de los positivos rendimientos que habíamos venido alcanzando, y de la convicción de que seríamos capaces de responder exitosamente a este estimulante reto. A casi cuatro años de distancia, nuestro saldo es extraordinariamente positivo.

- Hemos adoptando hábitos y prácticas en condiciones de replicar en cualquier intento de innovación.
- Hemos avanzado en los niveles de integración, valorando intensamente las ventajas que derivan de procesos susceptibles de monitorear y, si procede, reorientar.
- Hemos disminuido el temor a equivocarnos, porque sabemos que los errores son parte del aprendizaje, y que si incurriéramos en alguno, hemos desarrollado habilidades para enmendarlos.
- Hemos mejorado nuestra posición en el concierto de universidades chilenas, alcanzado sensibles mejoras en las áreas de gestión, pregrado e investigación.

Ante tales avances, un desafío prioritario para este y los próximos años, **es aprovechar al máximo cada uno de estos**

aprendizajes. Esta última cuestión resulta fundamental, al menos por tres razones; la primera, porque hemos optado por hacer de la innovación una práctica irrenunciable; en segundo término, porque nos hemos adjudicado un nuevo Convenio de Desempeño en el área de las Ciencias Sociales y, finalmente, porque el quinquenio 2011 -. 2015, está a la espera de un nuevo Plan Estratégico de Desarrollo Institucional que la comunidad universitaria deberá consensuar. Cada una de estas tareas deben sustentarse en los aprendizajes y las experiencias obtenidas durante estos últimos años.

En **cuarto lugar, en relaciones a estas macrotareas es que** debemos salvaguardar un principio fundamental de nuestra tradición universitaria, esto es mantener vivo y cada vez mejor el legado que innumerables esfuerzos de académicos y funcionarios nos han enseñado como testimonio de compromiso y de la voluntad irrenunciable de mantener vigente una Universidad , que desde el sur de Chile y del mundo, va adquiriendo una grado de madurez y un reconocimiento nacional e internacional por los resultados de su quehacer. Este año, un número importante de funcionarios y académicos de la Universidad han dejado nuestras aulas acogiéndose a un merecido descanso después de una prolongada, generosa y dinámica carrera. HOY esta Universidad agradece y reconoce su compromiso, valora sus anónimos y públicos esfuerzos y junto con ello, les reafirma la convicción de continuar desarrollando la querida Universidad que contribuyeron a forjar.

El alejamiento de tan importante número de académicos abre el desafío acerca del perfil, calidad y compromiso que exigiremos a quienes se integrarán, **en los ámbitos que sea necesario**, para continuar manteniendo el ritmo y nivel del desarrollo alcanzado. Se fusiona así, una vez más, lo mejor de la tradición universitaria con los nuevos bríos que imprimirán los académicos de recambio.

Un quinto y último desafío que deseo destacar, se inscribe dentro de lo que deberíamos asumir como una tarea permanente.

Desde la perspectiva institucional, me asiste la más completa convicción que nada de lo que hemos sido capaces de lograr, hubiese sido posible de no haber resguardado la salud de la organización. En este sentido, pienso que todos y cada uno de nosotros hemos hecho una gran contribución a la mantención de un clima que, favoreciendo la discusión, privilegia el arribo a los consensos. No han sido pocas las ocasiones en que miembros de nuestra comunidad, o segmentos de ella, han pospuesto sus propios intereses en aras del bien superior de la institución. Sin esta generosidad, las energías que hemos invertido

en sostener y aumentar nuestro crecimiento, hubiésemos tenido que desviarlas para tratar la enfermedad, aquella generada por la incomprensión y la intolerancia.

Valoro y agradezco profundamente la voluntad de promover relaciones saludables entre los miembros de la comunidad universitaria. El equilibrio interno de una organización, no constituye un derecho adquirido, representa un bien escaso y, por tanto, una conquista diaria. Es por esta razón que, además de agradecer los cotidianos esfuerzos que realizan cada uno de Ustedes, les invito a incorporar el cuidado de la salud institucional en la agenda del año que estamos comenzando.

Señoras y señores, estimados miembros de la Comunidad Universitaria.

Hemos construido, en pocos años, una universidad vigente y respetada. Constituimos una oportunidad real y de calidad para la formación profesional de innumerables estudiantes de Chile. Contribuimos al desarrollo regional y al país con la generación de nuevo conocimiento y con la formación postgradual de recurso humano calificado. Aportamos con renovado ímpetu a mantener un estilo de convivencia y desarrollo nacional basado en la tolerancia, la pluralidad y el respeto fundamental de los derechos esenciales de las personas. Fomentamos el cultivo de las artes y desarrollo libre del espíritu; todo ello constituye el testimonio de nuestra vigencia y la personalidad institucional que nos permitirá, con paso seguro, avanzar hacia la conquista de nuestros ideales y a la diaria construcción de un país y mundo cada vez mejor.

Muchas gracias.

Sergio Bravo Escobar
Rector.